

SEGÚN UN ESTUDIO

Urge financiar más a infraestructura, dice Moody's

Redacción

valores@eleconomista.com.mx

LAS REGIONES de América Latina y Asia se enfrentan a una escasez de financiamiento de sus sectores de infraestructura, debido principalmente a que los bancos no están prestando lo suficiente, expuso un estudio de Moody's.

Se requiere, indicó, que participen en este sector inversionistas institucionales así como bancos de desarrollo, pero eso dependerá de la viabilidad de los proyectos de infraestructura a largo plazo.

A decir de Moody's, ambas regiones requieren grandes inversiones en infraestructura.

Según el documento, el Fondo Económico Mundial (WEF, por su sigla en inglés) estima un déficit en la construcción de infraestructura en el mundo de 1 billón de dólares hasta el 2030.

Moody's advierte que la infraestructura es prioritaria para los gobiernos de los países de ambas regiones, por lo cual es urgente diversificar las fuentes de financiamiento para dicho sector.

Sin embargo, una situación económica difícil y la caída abrupta en los precios de las materias primas hacen muy difícil para los gobiernos de Asia y Latinoamérica encontrar recursos para proyectos de infraestructura.

1

BILLÓN

de dólares se necesitan cada año para financiar infraestructura en el mundo.

Por otro lado, los bancos comerciales no están prestando como debieran para proteger sus balances y no quedarse sin liquidez.

En América Latina, por ejemplo, los principales prestadores de crédito son los bancos de desarrollo y las instituciones respaldadas por el gobierno, mientras que los bancos comerciales se enfocan en proyectos sin mucho riesgo o en aquellos respaldados por el Estado.

Entre las necesidades de infraestructura se encuentran proyectos eléctricos, pues mientras que en América Latina casi la totalidad de su población tiene acceso a electricidad, en Asia la cifra era de 84% en el 2013.

A decir de Moody's, México es un país que sigue manteniendo su atractivo para atraer inversiones, y lo hace mejor que otros países de la región.

Lo anterior tiene que ver con sus condiciones macroeconómicas sólidas.

Además, la reforma energética abre al mercado para la inversión privada, en petróleo, electricidad y gas.